



La palabra Amor la encontramos muy frecuentemente en la Biblia, indicándonos su importancia para nosotros. Por eso trataremos de analizarla y ver cómo define la palabra de Dios, el amor.

### **1. AMOR: ES FRUTO DE LA NUEVA NATURALEZA.**

Esta madrugada me desvelé un poco, por lo que me puse a pensar en la clase que tenía que preparar y me vino a la cabeza algunas preguntas; ¿Alguien que no ha confesado a Cristo como Señor y Salvador de su vida, puede amar de verdad? Imaginé a unos abuelos mayores, quienes habían pasado toda su vida juntos y a quienes se les veía felices y me pregunté, ¿Se aman de verdad? Y recibí una respuesta en mi mente: "Puede ser que se amen de verdad, pero si no tienen a Dios, nunca su felicidad será plena", fue entonces cuando descubrí realmente, la esencia

de lo que vimos en la clase pasada: DIOS ES AMOR. Si alguien no tiene a Dios en su corazón...no tiene el amor genuino...el amor verdadero.

Explicaré a continuación el por qué no se puede amar de verdad, sin tener a Cristo como Señor y Salvador de sus vidas.

La Biblia describe a la persona que no tiene a Cristo en su corazón, como "muerto en delitos y pecados" (Efesios 2:1). Cualquiera obra que haga una persona no creyente, ante Dios, es considerado muerto en pecados y delitos. Puede que parezca amable o que haga obras de caridad, que haga demostraciones por la paz, por lo animales, por el medio ambiente; pero desde el punto de vista de Dios esta muerto en pecados y delitos, es alguien "ajeno de la vida de Dios" (Efesios 4:18) exactamente como Adán era después de la caída. Algunos de los términos que la

Biblia usa para describir a este hombre son: "viejo hombre" (Efesios 4:22, Colosenses 3:9), "carne" (Gálatas 5:13-26, Romanos 8:1-13), "hombre natural" (1 de Corintios 2:14), "cuerpo de muerte" (Romanos 7:24). El término "vieja naturaleza" será usado a lo largo de este estudio.

Afortunadamente, esta naturaleza arruinada no es la única posibilidad para el hombre. El hombre no está condenado eternamente a permanecer muerto en sus pecados y delitos. Esta situación puede cambiar al confesar con la boca al Señor Jesús y creyendo con el corazón que Dios lo levantó de los muertos. Como en Romanos 10:9 dice: **"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, SERÁS SALVO."**

Cuando alguien confiesa con la boca al Señor Jesús y cree con el corazón que Dios le levantó de los muertos, es nacido de nuevo y como resultado recibe la nueva naturaleza.

Desde el punto de vista de Dios, esa persona ya no está muerta en sus pecados y delitos, sino que es salva (Romanos 10:9), santa y justa ante Él (Romanos 3:21-28, 1 de Corintios 1:30), tiene al Espíritu Santo el cual también puede operar (1 de Corintios 12:8-10) y se convierte en hijo de Dios (Gálatas 3:26); solo menciono algunas de las cosas que uno obtiene como resultado del nuevo nacimiento.

Todas esas características que el hombre tiene debido al nuevo nacimiento constituyen la nueva naturaleza, o usando la terminología de la Biblia, "el nuevo hombre" (Efesios 4:24), o "espíritu" (Gálatas 5:5-25). Sin embargo, el hecho de que después de que uno cree recibe la nueva naturaleza no quiere decir que la naturaleza vieja

desaparezca automáticamente, sino que después del nuevo nacimiento, un hijo de Dios tiene ambas naturalezas, la nueva y la vieja y el hecho de que las dos sean opuestas una de la otra crea conflicto entre ellas.



"La carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu La contra la carne".

Como dice en **Gálatas 5:16-17 dice: "Digo, pues: Andad en (en griego: por, mediante) el Espíritu, (la nueva naturaleza) y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis."**

La vieja naturaleza o la carne está en contra de la nueva naturaleza o el espíritu. Para vencer en este conflicto lo que se necesita no es tratar de arreglar la naturaleza vieja, sino caminar directamente con la nueva naturaleza. Como el pasaje dice: "Andad mediante el espíritu Y (COMO RESULTADO) no satisfagáis los deseos de la carne".

La forma de no satisfacer los deseos de la carne no es guardando una lista de qué hacer y qué no hacer, sino caminando por la nueva naturaleza, esto es, poniéndonos y utilizando todas las cosas que la Palabra de Dios dice que somos y que podemos hacer. Al hacerlo, las obras de la carne, la vieja naturaleza, serán eliminadas. Es como aquel hombre

que trabajaba en un banco y pasaba prácticamente el día contando dinero. Un día llegó una señora al banco y le pidió depositar una cantidad de dinero a su cuenta y cuando éste comenzó a contar, de pronto se detuvo en uno de los billetes y le dijo: "Señora este billete es falso"; la señora se entristeció porque le habían engañado, dándole un billete falso, pero se quedó impresionada por la habilidad de éste hombre y le preguntó: ¿Cómo había aprendido a detectar los billetes falsos? El le respondió: "No me ha hecho falta hacer ningún curso, ni algo por el estilo; de tanto contar los billetes que son verdaderos, he aprendido a reconocer al que es falso". Así pasa con la vida cristiana; cuando caminemos por ella y la practiquemos a cada minuto, hora, días y años, desaparecerá la vieja naturaleza.

La biblia es explícita cuando describe los resultados del andar en las obras de la vieja naturaleza, la carne y los resultados de andar en el Espíritu. **Gálatas 5:19-23 "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley."**

La primera categoría de actos o actitudes son obras de la carne, esto es, obras que son la manifestación de la vieja naturaleza. En cambio, la segunda categoría consiste en "los frutos del espíritu", esto es, el producto de andar por el espíritu, mediante la nueva

naturaleza. Repetimos, este resultado no viene de arreglar la naturaleza vieja, sino caminando con la naturaleza nueva, esto es, poniéndonos y utilizando todas las cosas que la Palabra de Dios dice que somos y que podemos hacer.

Como podemos ver en el pasaje anterior, el amor pertenece al fruto de la naturaleza nueva. Por lo tanto, amor no es una cualidad que se encuentra en el viejo hombre, puesto que es fruto del NUEVO hombre, la nueva naturaleza. Con la nueva naturaleza obtuvimos la capacidad de amar, tener gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe mansedumbre, templanza. Al ponernos esta nueva naturaleza, todo esto se produce como fruto en nuestras vidas.

## El Fruto del Espíritu



El amor, como se define en la Biblia, es producto de la nueva naturaleza y no se puede producir sino solamente por aquellos que tienen esa naturaleza (esto es, la gente que ha confesado con su boca al Señor Jesús y que Dios lo levantó de los muertos), Y también caminando en ella.